



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Domingo 27—San Juan, ap y evang.
Lunes 28—Los Santos Inocentes.
Mártes 29—S. Tomás Cantuariense.

Sale el sol a las 4 y 51 y se pone a las 7 y 13

EL CLAMOR PÚBLICO

Inmigración

El cáncer que corroe el corazón de la nacionalidad de estos países es el desierto, el ocio, la falta de brazos, y la inacción de los gobiernos a quienes tocaría remediar con leyes sabias, esta cruel enfermedad.

Es una mentira que aquí haya miseria, aquella miseria que tiene de brazos como en Europa en busca de trabajo que no puede hallar. Si entre nosotros hay pobreza, es aquella clase de pobreza hija de la ociosidad que cruza los brazos por no trabajar.—Es porque el país hasta hace pocos años, no había conocido mas que una sola clase de trabajos (los del pastoreo) y esos nunca podían bastar para hacer subsistir sino un número corto de individuos, pero ni en la podían bastar para sostener una población como la República demanda hoy.

Sin aumento de pobladores, tan poco puede subsistir el comercio en la proporción tan numérica de individuos que se ocupan de él.

En los tiempos que estos países tuvieron mucho ganado y pocos comerciantes, era según el decir de todos, tiempos mas felices; y efectivamente fueron felices; por que todo el lucro que podía proporcionar la riqueza del país, se repartía entre pocos.

Pero hoy la república no puede ni debe contentarse con un ser de cosas tan estacionario como el de entonces; porque debe mirar por un engrandecimiento, y este engrandecimiento nunca se podría lograr por el sistema de pastoreo solamente; lo debe buscar en la creación de nuevas industrias, y mas que todo, se lo debe pedir a las entrañas de la tierra, explotando los recursos que la naturaleza nos ofrece, y no se debe pedir a las entrañas de la tierra, explotando los recursos que la naturaleza nos ofrece, y no se debe pedir a las entrañas de la tierra, explotando los recursos que la naturaleza nos ofrece.

Hay pobreza porque hay muchos brazos que no conociendo ninguna clase de trabajo, están siempre dispuestos a vivir por los desórdenes que esta misma sociedad acostumbra promover, y no se diga que no se puede hallar el secreto de prevenirla; porque temian do hallarla si se buscara, se temería talvez acabar con las aspiraciones.—Aspiraciones, cuyos resultados son siempre favorecer unos pocos, con detrimento de muchos, y del país que a todos los sostiene.

Para salir pues, de este estado degradante de miseria voluntaria,

se hace preciso que los gobiernos, a quienes se han encomendado los destinos de todos, hagan un esfuerzo y aparten el obstáculo que se opone a la felicidad común.

Mientras no aparezca un genio resuelto que ponga en acción todos los recursos de que el país es susceptible por medio de aumento de brazos, se marchará a pasos agigantados hacia una dislocación general, la que si no hallase obstáculos que la pudiesen impedir, daría el funesto resultado de conducir al estado de ser primitivo, que todas las naciones han tenido antes de serlo.

Un genio de altura, de inteligencia, de energía, que haciendo abstracción de pequeñas consideraciones, formule concisiones capaces de atraer brazos de cualquier parte que ellos quisieran venir, que promoviera empresas y diera el derecho de abrir esos canales que el país tiene en sus campiñas, es lo único que hace falta.

Que se promueva el establecimiento de leyes que garanticen de un modo positivo la riqueza que esos mismos inmigrantes abran y adquieran en fuerza de su trabajo o de las industrias que ellos traigan, y la miseria voluntaria desaparecerá paulatinamente.

Hasta ahora no ha habido un estímulo, una efectiva protección para atraer esas masas de pobladores que cada día vemos llegar y que despues vamos desaparecer, juntos o por partes como las aves de paso en busca de otros países, donde saben sin que puedan dudarlo, que hallarán otro modo de ser diferente del que aquí se les describe.

SECCIÓN AMENA

El tío de los claveles

—El otro día, comiendo, al al Pincelo de Asturias hablar de un cazador furto que os da mucho que hacer, y a quien no podeis atrapar; pero no fijé mi atención; ¿qué hay de esto, Santiago?

—Una cosa incomprensible, señor, y que nos tiene locos.

—A ver, hombre, di.

—Pues es el caso, señor, que ha caído más de mes y medio aquí por estos contornos un diablo, pues no puede ser otra cosa, cuyos disparos oímos, cuya huella vemos, sin que jamás podamos dar con él. V. M. sabe que nosotros le damos jurisdicción, no sólo en esta posesión Real, sino que tambien en los términos de A. corcon, Móstoles, Villavieja y Pozuelo; pues bien, en todas partes caza ese diablo impunemente, desesperando y humillando a los cuarenta hombres que estamos al servicio de V. M.

—¿Cómo es eso, Santiago, tan hábil, tan conocedor del terreno?

—Pues ahí verá V. M. Yo he servido en el ejército, nunca nadie ha tenido que enseñarme mi obligación, y ahora un mono se burla de mí y de mis compañeros. No se pasan tres días sin que oigamos los tiros de su escopeta, o veamos las señales de su red de sus lazos, y por más que hemos redoblad nuestra vigilancia y organi-

zando batidas de día y de noche, ese mono se escapa de nuestras manos como una colorniz de entre una milla rota.

—Vaya, hombre.

—Sí, señor, y o misextraño, lo más inaudito, es que no se limita a cazar en las alueras, sino que penetra aquí, en la Real Casa de Campo.

—¡Hola, hola pues eso es grave.

—Sí señor, aquí dentro y no deja titer con cabeza. La otra noche, el guarda Murviello estuvo a punto de atraparlo. Vigilaba el tercer cuartel oyó disparos, acudió, vió a un hombre que huía, le persigió acorralándolo junto a una tipia, pero al llegar a ésta le perdió de vista.

—¿Sintió la pata?

—No señor, se cayó por la reja de un vertedero, cuyos hierros encontramos falseados. Es un demonio.

II

—Pero ¿sospecháis quién sea?

—No sospechamos, tenemos casi la certeza, y Murviello la ha confirmado en la noche de que hablo a V. M.

—¿Quién es, pues?

—No sé si V. M. habrá reparado en una casucha aislada que hay a la izquierda del camino de Alcorcon, en tre el arroyo y las ventis.

—Creo que sí.

—Pues bien, hace dos o tres años la habitaba una mujer a quien llaman Paca la viuda, y un hijo suyo, de nombre Valentin. Se dice que el marido de la Paca había sido contratista de provisiones o cosa así, que se arruinó, muriéndose de tristeza, y que la viuda se vino a esa casucha, que es lo único que queda y además una huerta tan grande como un pñuelo, en la ribera del Manzanares.

—Y suponeis que Valentin es el cazador?

—Sí señor.

—Pero ¿con qué fundamento.

—Con varios, Señor. La viuda y el hijo apenas tienen de que vivir. El cultiva la huerta que, a todo subir, producirá mil reales al año; él vende vino y aguardiente a la puerta de la casa, y estas cosas no dan para comer bien y andar bien vestidos.

—Contrán con otros medios.

—Ya lo creo, con todas las piezas de casa de las leguas a la redonda, incluidas las pertenecientes a V. M. He indagado, señor, y no hablo a tontas ni a locas. Valentin y su madre comen conejos, liebres y perdices, Valentin vende en los lavaderos y en el arroyo de San Isidro del Campo, perdices, liebres y conejos, y no serán pocos los que entre en Madrid, por que tienen buenas relaciones con matuteros.

—Si eso es verdad los indicios son vehementes.

—Yo soy un hombre de bien y no me gusta desacreditar a nadie; pero el rastro no falla, señor. Me he quejado al Alcalde de Asturias, y me ha dicho que no quiere ni puede proceder contra Valentin por sospechas más o menos fundadas; que le cojamos in fraganti y entonces será otra cosa.

—Y ha dicho muy bien. Lo mismo te advierto yo. Nada de violencias. Cogedle, pero si es posible sin causarle daño. No obstante tu justo enojo, mi buen Santiago, me son simpáticos esa viuda y ese hijo que quizá

han conocido mejores tiempos.

Los interlocutores del diálogo antece dente eran el rey de España, don Carlos IV, y Santiago Ramirez, guarda mayor de la real Casa de Campo. El débil y bondadoso monarca, huyendo del semillero de intrigas que hacían brotar en el palacio de Madrid una esposa ligera y un príncipe ambicioso y casi rebelde, gustaba de dar largos y solitarios paseos para distraerse o entregarse a sus melancólicos pensamientos.

III

En aquella hermosa tarde de mayo y casi a la misma hora en que el Rey y el guarda departían tan familiarmente como han oído nuestros lectores, sentados a la puerta de la casa de que ya se ha hecho mención hablaban tambien Paca la viuda y su hijo, y por una coincidencia natural hablaban del mismo asunto.

La viuda tenía sesenta años; había sido muy agraciada pero a la sazón estaba envejecida. Vestía con decencia y suma pudor.

Valentin era un arrogante mozo de 21 años, alto, esbeto, nervioso de ojos expresivos, de tez primitivamente blanca, pero curtida por la acción del aire y del sol. Sus correctas facciones tenían un sello de energía que armonizaba grandemente con la agilidad y soltura de sus movimientos. Su camisa y su traje de campo brillaban por su aseó.

La madre hacia calceta, el hijo limpiaba un azadón.

—Yo te agradezco lo que haces por mí,—decía la buena mujer mirando cariñosamente a su hijo,—pero mira, Valentin, si quieres darme gusto renuncia a esta maldita costumbre, por que no me atrevo a llamarle oficio. Tu padre fue un hombre de bien, y yo quiero que tú lo seas igualmente.

—Pues qué, ¿no lo soy porque me te unas miserables piezas de casa? ¿se van a morir de hambre por eso los holgazanes de los pueblos? ¿he un porta nada al Rey que yo imite a los tunantes de sus guardas, que ciertamente no se mantienen de legumbres?

—Hijo, las malas acciones no deben servir de ejemplo. Tú te apoderas de lo ajeno.

—De eso habría mucho que hablar. Además no puedo consentir que pase V. M. miseria, está V. delicada, ha vivido de otro modo, y ya lo ha visto V. si hubiéramos seguido como antes me quedo huérfano; y eso no, mi madre antes que todo.

—Sí, hijo mío,—replicó ésta enternecida, pero lo justo es lo justo. Y luego, un poco de bienestar no compensa el eterno sobresalto en que vivo. La comida se me atraganta, el sueño no me alimenta; no vivo ni sosiego mientras faltas de casa; ¿y si te cogieran! ¡qué vergüenza, Valentin, no quiero pensar en ello!

—¡Madre!

—Hijo mío, atente a mis ruegos, dame gusto busca otro oficio. ¡No sabes cuánto sufro! Si no quieres trabajar, yo lo haré hasta donde lleguen mis fuerzas; escudaré, seré lavandera, haré cualquiera cosa, pero comamos con tranquilidad un pedazo de pan.

—¿Trabajar V. ¿nunca mientras yo viva!—exclamó el joven dando un

violento golpe en el suelo con el azadón que tenía en la mano.

—¿Y qué, crees que no trabajo? ¿Supones que es méenos cansada esta continua preocupación de mi espíritu, que los mis ruidos que hacereis? Vámonos, hijo mío, sé bueno, compláceme, déjeme quereite con tranquilidad.

—Pero, madre...

—Ya verás qué buena y alegre me pongo. ¿No comprendes que las cosas no pueden seguir así, que el mejor día te cogen, que hay cuarenta hombres que te acechan?

—¡Bastante caso hace de ellos! Son unos torpes miedosos. Lo que es por ese lado ya podían estar años y años. Y además, madre, si V. supiera cuánto me gusta cazar! Cuando me voy en el campo, con mi escopeta que no falla nunca, con mi perro Sultan que parece que adivina mis pensamientos, no me trocaría por el príncipe de Asturias.

(Continuara)

NOTICIAS GENERALES

CUADROS HORRIBLES.—Despues de haber hecho una lúgubre estadística de la epidemia de fiebre amarilla y viruela, *La Voz del Povo* de Rio Janeiro denuncia que la gran mortalidad es debida principalmente a la indiferencia que allí se hace por la higiene. En renglón saguido añade:

“Diremos dos palabras respecto al establecimiento destinado a recibir a los atacados por la epidemia, y que como es sabido es el hospital San Sebastian, la antecámara de la muerte, como lo llamó *O Paiz*.”

Colocado en el punto mas insaludable de la ciudad, lo que nadie se atreve a poner en duda, ese hospital ha sido siempre destinado a recibir a los enfermos de la viruela y de la fiebre amarilla. Terminada una epidemia ese establecimiento es preparado para otra.

Noventa por ciento de los enfermos allí trasportados dejan de existir. La condena a muerte es fatalmente señalada a los desdichados. No hacemos retórica: la estadística habla demasiado claro.

Un nuestro amigo ha asistido allí a un horrible espectáculo.

El sepulturero alineaba los cadáveres, que eran muchos, depositados en un hueco adyacente al lúgubre edificio y eran metidos en bolsas, que despues de comidas esperaban al carro que debía conducirlos al cementerio.

Un holor pestilencia exhalaba aque lla enorme masa de carne pútrida, que el día anterior se presentaba aún fuerte, vigorosa, llena de vida, y quizás de tanta esperanza. La mayor parte de esos cadáveres pertenecían a extranjeros. El sepulturero con la mano teñida de sangre, cantando!

Dentro, en la enfermería, amontonados, en los lechos, unos sobre otros, los enfermos oían los estertores de los agonizantes.

Como se ha realizado el trasporte de los atacados de fiebre amarilla, de Febrero a Setiembre de este año, es ya conocido. Muchos enfermos han fallecido durante el trayecto, encerrados en aquel carro monstruoso, tirados de pues a la puerta del hospital en donde tranquilamente se verificaba la detención.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal deseen tengan la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Gobernatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE Político—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
OFICIAL 1º—Manuel Losada.
" 2º—Rafael Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICÍAS—Teniente coronel don Eustaquio García.
COMISARIO URBANO—1º. Capitán don Adrián Fucó.
Id. id. 2º.—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rozira.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez
ACTUARIO—Don Demetrio Ruy.
ALGUACIL—Don Luis Ruy.

Junta E. Administrativa—Calle del 33 esquina C. Bolívar.
SECRETARIO—Don Alfredo Trelles.

Coria Eclesiástica—Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca
TENIENTE—Don José Llorente.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º.—D. Luis Cerone.
Id. 2º.—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruz.
CONTADOR—D. Andrés Espinal.

Club Progreso—Calle Maldonado núm. 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Médico—Dr. D. Santiago Minagat.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sant.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médicos—Dres. D. Juan Risgo Herrera y D. Armando Liveriero.

ITALIANA—Unión e Beneficencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalloja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.
STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporta.
Secretario—Juan Moscarelli.
Médico—Dr. Armando Liveriero.

Dr. Armando Liveriero
MÉDICO CIRUJANO—PARTERO
Recibido en las Universidades de Turín y de Montevideo. Ya de servicio en el Hospital Mayor de San Juan en Turín.

Consultas de 1 a 3 de la tarde.
Jueves y Domingos de 12 a 1 1/2
—gratis para los pobres.

Consultorio plaza Libertad en la antigua casa de Comas a media cuadra de la botica del Sol.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 161

ZAPATERIA CATALANA DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO FE, ESPERANZA Y CARIDAD PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



Establecimiento Tipográfico



EL CLAMOR PUBLICO

Prohibido Elegancia Corrección Baratura
FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1880 CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

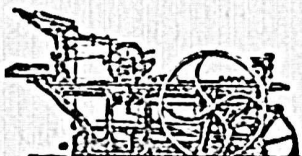
Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes para

teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 1.20

En precios y elegancia no hay posible competencia
OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITTERIA Y CAFÉ CENTRAL DE MELCHOR BEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO DE GENARO CAMERA

163 CALLE DEL 18 DE JULIO 163
CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un grande y variado surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.
PRECIOS SIN RIVAL

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, 116—Montevideo.

Agustín Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 16

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197

Prudencio Montagno—Agrimensor, de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—De Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 19 de Julio 140

Rafael Laporta—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalloja.

Media Luna—Fábrica de cigarrillos, 25 de Mayo 110.

Ladós Hermanos—Molino a vapor y pañadería, calle Lavalloja

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—De Flor n.º no Helguera 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, ferretería, 8 de Julio esquina Cebollati

Juan Rigada—Almacén y ferretería, Florida esquina Treinta y Tres

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Isidro Escudero—Gran confitería, café y pastelería, 18 de Julio esquina Maldonado

Enrique Monichon—Rematador y Comisionista, 19 de Julio 140

Eugenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182

Honorio Pereira—Procurador, Cebollati 97.

Juan F. Insua—Procurador y Comisionista, escritorio de don Juan Villalengua.

Luis V. Fornari—Rematador, Comisionista—Montevideo Arroyo núm. 127.

Barraca del Ponton—De Varadero, Marmarajá esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasamanería de Antonio Larrea, Cebollati esquina 33.

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva—Escribano Público, 33, entre Florida y Cerro Larco.

Baratillo Uruguayo—De Antonio Cardona, 18 de Julio esquina Maldonado.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155

Armeria—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería de Miguel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia